

El Traductor y Su modo de Aprender

María Teresa Orlando

Ponencia 009

Introducción

Las tendencias pedagógicas actuales muestran un creciente interés de los especialistas en educación en alejarse cada vez más de los modelos puramente instructivos, para centrarse en el estudio y comprensión del propio proceso de aprendizaje. La idea detrás de este movimiento es bien clara: cualquier intento por perfeccionar la enseñanza en aras de lograr mayor efectividad en la misma, tiene que transitar irremediabilmente por una mejor y exhaustiva comprensión del aprendizaje en sí mismo.

Los distintos modelos y teorías existentes sobre estilos de aprendizaje ofrecen un marco conceptual que permite un mayor entendimiento de los comportamientos diarios en la clase de traducción, la forma en que aprenden los alumnos y las alternativas que les pueden resultar más eficaces.

Desarrollo

Los estilos de aprendizaje han sido definidos de distintos modos por diferentes especialistas. Así por ejemplo, para autores como Dunn, R.; Dunn, K. y Price, G., los estilos de aprendizaje reflejan “la manera en que los estímulos básicos afectan a la habilidad de una persona para absorber y retener la información”. Para Schmeck, R. por otra parte, un estilo de aprendizaje, “es simplemente el estilo cognitivo que un individuo manifiesta cuando se enfrenta a una tarea de aprendizaje, y refleja las estrategias preferidas, habituales y naturales del estudiante para aprender; de ahí que pueda ser ubicado en algún lugar entre la personalidad y las estrategias de aprendizaje, por no ser tan específico como estas últimas, ni tan general como la primera”. Otra de

las definiciones más divulgadas internacionalmente en la actualidad es la de Robert Sternber, quien sostiene que el estilo del aprendizaje es “el modo en que las personas prefieren enfocar las tareas”. Erik Jensen, por otra parte, describió varios estilos de aprendizaje, considerando que el cerebro humano no tiene solamente un solo estilo de aprender, sino que usa diferentes estilos, dependiendo de las circunstancias y las necesidades de sobrevivencia que tiene. Para sintetizar podemos decir que nuestro estilo de aprendizaje es la manera que mejor recibimos la información; también es el modo en que preferimos retroalimentar a otros, o simplemente nuestro estilo de comunicación favorito.

Los estilos de aprendizaje pueden considerarse desde distintos puntos de vista:

1) diferenciarlos según los estilos cognitivos, de acuerdo con el contexto, la entrada de información, el procesamiento y la respuesta; siguiendo la clasificación de Eric Jensen.

El autor sostiene que deben tomarse en cuenta al hablar de aprendizaje los siguientes aspectos y definiciones:

a) contexto (las circunstancias que rodean a la persona que aprende) Hay alumnos que sólo pueden aprender en un ámbito natural, por ejemplo necesitan ir al país cuya lengua quieren traducir y rodearse de un ambiente real. Otros, en cambio, rinden mejor en un aula real. Hay estudiantes que necesitan un ambiente flexible, donde toleren el ruido y no los desconcentre. Son los futuros traductores que prefieren trabajar a diario en diferentes contextos, ya sea en la oficina, la casa o el bar.

Son los traductores que a menudo combinan la traducción con la interpretación. A diferencia de ellos, tenemos los estudiantes que necesitan aprender en un ambiente estructurado, por ejemplo en silencio absoluto, o con cierta música o radio de fondo. Son los que se sienten más cómodos trabajando en un solo lugar, ya sea en una oficina o en la casa, lugares que mantienen muy ordenados y organizados; b) entrada; toda persona necesita una vía de entrada externa o interna autocreada por la mente para iniciar el aprendizaje y, debido a que tenemos 5 sentidos, las vías de entrada más comunes y frecuentes son la visual, la auditiva, la kinestésica, la olfatoria y la gustativa; c) procesamiento (cómo se manipula la información, ya sea en forma concreta o abstracta, una tarea a la vez o múltiples, dependiendo de la predominación del hemisferio cerebral derecho o izquierdo); d) respuesta (una vez procesada la información, se tiene que hacer algo con ella y se llega al razonamiento).

2) Analizar los estilos de aprendizaje teniendo en cuenta las preferencias sensoriales para recibir la información. Es el Modelo de la Programación Neurolingüística de Bandler y Grinder, que clasifica los estilos en visuales, auditivos y kinestésicos, ya que considera que tenemos tres grandes sistemas para representar mentalmente la información.

El sistema de representación visual, favorito de la mayoría de los traductores, es el que hace recordar imágenes abstractas (como letras y números) y concretas. El sistema de representación auditivo, que predomina en la mayor parte de los intérpretes, es el que

permite *oir* en la mente voces, sonidos, música. Cuando se recuerda una melodía o una conversación, o cuando se reconoce la voz de la persona que habla por teléfono, se está utilizando el sistema de representación auditivo. Por último, cuando se recuerda el sabor de una comida favorita, o lo que se siente al escuchar una canción se está usando el sistema de representación kinestésico.

La mayoría de las personas utiliza los sistemas de representación en forma desigual, potenciando algunos de ellos. Los sistemas de representación se desarrollan más cuanto más se los utiliza. Al estudiante de traductorado aficionado a la lectura por lo general le va a resultar más fácil cualquier tipo de información escrita; en cambio al traductor habituado a escuchar los diálogos de las películas para hacer el doblaje en otro idioma absorberá con mayor facilidad la información oral. Utilizar más un sistema implica que hay sistemas que se potencian menos y, por lo tanto, tendrán distinto grado de desarrollo.

Los alumnos visuales aprenden mejor cuando leen o ven la información de alguna manera. En una conferencia, por ejemplo, preferirán leer las fotocopias o transparencias a seguir la explicación oral o, tal vez, tomarán notas para poder tener algo que leer. Son los alumnos que piensan en imágenes (por ejemplo, cuando *ven* en la mente la página del libro de texto con la información que necesitan). Por eso los estudiantes que utilizan el sistema de representación visual tienen más facilidad para absorber grandes cantidades de información con rapidez. Visualizar ayuda además a establecer relaciones entre distintas ideas y conceptos. Cuando un alumno tiene

problemas para relacionar conceptos, muchas veces se debe a que está procesando la información de forma auditiva o kinestésica. La capacidad de abstracción y la capacidad de planificar están directamente relacionadas con la capacidad de visualizar.

Los alumnos en los que predomina el sistema de representación auditivo aprenden mejor cuando reciben las explicaciones oralmente y cuando pueden hablar y explicar esa información a otra persona. El alumno auditivo necesita escuchar su grabación mental paso a paso. Los alumnos que memorizan de forma auditiva tratan de acordarse de todas las palabras.

Cuando los estudiantes procesan la información asociándola a sus sensaciones y movimientos, a su cuerpo, están utilizando el sistema de representación kinestésico. Los alumnos kinestésicos aprenden cuando hacen cosas como, por ejemplo, experimentos o proyectos. El alumno kinestésico necesita moverse. Cuando estudia muchas veces pasea o se balancea para satisfacer esa necesidad de movimiento. En el aula buscarán cualquier excusa para levantarse o moverse.

Se estima que un 40% de las personas es visual, un 30% auditiva y un 30% kinestésica.

El modelo de la Programación Neurolingüística sostiene que "... la forma como pensamos afecta nuestro cuerpo, y cómo usamos nuestros cuerpos afecta a la forma como pensamos." De acuerdo a este principio el movimiento de los ojos puede dar una pista del sistema de representación que estamos utilizando en un momento dado, al mismo tiempo que puede facilitar el uso de un canal de percepción en particular.

También este modelo sostiene que es posible identificar cuando una persona es visual,

auditiva o kinestésica por las expresiones que utiliza con mayor frecuencia. Algunos ejemplos de estas frases son:

a) construcciones visuales: “ya veo lo que quieres decir...”; “tiene un punto ciego...”; “cuando vuelvas a ver todo esto te reirás...”; “esto dará algo de luz a la cuestión...”; “da color a su visión del mundo...”; “tras la sombra de la duda...”; “dar una visión oscura...”; “el futuro aparece brillante...”; “el ojo de la mente...”

b) construcciones auditivas: “en la misma onda...”; “vivir en armonía...”; “me suena a chino...”; “hacer oídos sordos...”; “música celestial...”; “palabra por palabra...”; “expresado claramente...”; “una forma de hablar...”; “alto y claro...”; “dar nota...”; “inaudito...”; “lejos de mis oídos...”

c) construcciones kinestésicas: “estaremos en contacto...”; “lo siento en el alma...”; “tener piel de elefante...”; “arañar la superficie...”; “poner el dedo en la llaga...”; “estar hecho polvo...”; “contrólate...”; “bases firmes...”; “no seguir la discusión...”; “tener la carne de gallina...”; “discusión acalorada...”; “pisar fuerte...”; “quitarse un peso...”; “romper el hielo...”.

3) Explorar los estilos de aprendizaje según los tipos de personalidad, dividiéndolos en concretos, analíticos, comunicativos y dominantes, de acuerdo con la clasificación de Willings.

Los estudiantes concretos son curiosos y espontáneos; prefieren aprender con material real, películas, videos y juegos; se divierten trabajando en parejas o grupos. A los

alumnos analíticos les gusta estudiar gramática y corregir sus propios errores; se sienten más cómodos cuando trabajan solos. Los comunicativos aprenden mirando películas en el lenguaje que van a traducir e interactúan con personas nativas para practicar dicho idioma. Los dominantes necesitan tener la imagen del profesor como figura de autoridad y escribir apuntes completos de las clases a las que asisten.

4) Observar los estilos de aprendizaje desde la óptica del hemisferio cerebral (derecho o izquierdo) que tendemos a usar más en nuestra vida diaria.

El hemisferio izquierdo está más relacionado con el manejo de los símbolos de cualquier tipo: lenguaje, álgebra, fórmulas químicas, partituras musicales. Es más analítico y lineal, procede de forma lógica.

El hemisferio derecho es más efectivo en la percepción del espacio, es más global, sintético e intuitivo. Es imaginativo y emocional.

Los alumnos en los que predomina el hemisferio izquierdo son más analíticos.

En cambio, en los que domina el hemisferio izquierdo, son más emocionales. Aunque cada persona utiliza permanentemente todo su cerebro, existen interacciones continuas entre los dos hemisferios, y generalmente uno es más activo que el otro. En la determinación de la dominancia de los hemisferios influyen factores sociales. Cada hemisferio procesa la información que recibe de distinta manera, es decir, hay distintas formas de pensamiento asociadas con cada hemisferio. El proceso del hemisferio izquierdo es lineal y secuencial; pasa de un punto al siguiente de modo gradual, paso a

paso; es especialmente eficiente para procesar información verbal y para codificar y decodificar el habla. Por eso es en general el hemisferio que se destaca en los estudiantes de traducción. En tanto que el hemisferio izquierdo se ocupa de separar las partes que constituyen un todo, el derecho se especializa en combinar esas partes para crear un todo: se dedica a la síntesis. Busca y construye relaciones entre partes separadas.

El hemisferio derecho no actúa linealmente, sino que procesa simultáneamente, en paralelo. Es especialmente eficiente en el proceso visual y espacial (imágenes). El hemisferio izquierdo forma la imagen del todo a partir de las partes y es el que se ocupa de analizar los detalles; piensa en palabras y en números, es decir contiene la capacidad para la matemática y para leer y escribir. Este hemisferio emplea un tipo de pensamiento convergente y obtiene nueva información al usar datos ya disponibles, formando nuevas ideas o datos convencionalmente aceptables. El hemisferio holístico, normalmente el derecho, procesa la información de manera global, partiendo del todo para entender las distintas partes que lo componen. El hemisferio holístico es intuitivo en vez de lógico, piensa en imágenes y sentimientos. Este hemisferio emplea un estilo de pensamiento divergente, creando una variedad y cantidad de ideas nuevas, más allá de los patrones convencionales.

Un hemisferio no es más importante que el otro: para poder realizar cualquier tarea necesitamos usar los dos hemisferios, especialmente si es una tarea complicada. Para

poder aprender bien necesitamos usar los dos hemisferios, pero la mayoría de nosotros tendemos a usar uno más que el otro, o preferimos pensar de una manera o de otra. Cada manera de pensar está asociada con distintas habilidades.

El comportamiento en el aula de los alumnos variará en función del modo de pensamiento que prefieran. El funcionamiento complementario de ambos hemisferios es lo que confiere a la mente su poder y su flexibilidad. Juntas, palabras e imágenes, comunican con más claridad que unas u otras por sí solas.

Este planteamiento debe alertarnos acerca de la necesidad de ampliar nuestras estrategias de enseñanza, a fin de que podamos desarrollar técnicas que presenten y manipulen la información de nuevas maneras. Podemos analizar cómo actúan los estudiantes al aprender temas o materias específicas, a fin de descubrir enfoques que parezcan relacionados con diferencias en los estilos de proceso hemisférico.

5) Describir los estilos de aprendizaje según los tipos de inteligencia predominantes en nuestra manera de aprender: lingüística, lógico-matemática, espacial, físico-kinestésica, musical, interpersonal, intrapersonal y naturalista; modelo propuesto por Howard Gardner en su libro "Estructuras de la mente".

Gardner cuestionó la práctica de sacar a un individuo de su ambiente natural de aprendizaje y pedirle que realice ciertas tareas aisladas que nunca había hecho antes y que probablemente nunca realizaría después. En cambio sugirió que la inteligencia tiene más que ver con la capacidad para resolver problemas y crear productos en un

ambiente que represente un rico contexto de actividad natural.

Gardner consideró siete categorías o “inteligencias”:

A) Inteligencia lingüística: la capacidad para usar palabras de manera efectiva, ya sea en forma oral o escrita. Esta inteligencia incluye la habilidad para manipular la sintaxis, significados o usos prácticos del lenguaje. Algunos usos incluyen la retórica (usar el lenguaje para convencer a otros de tomar un determinado curso de acción), la mnemónica (usar el lenguaje para recordar información), la explicación (usar el lenguaje para informar) y el metalenguaje (usar el lenguaje para hablar del lenguaje). Es la predominante en los traductores.

B) La inteligencia lógico matemática: la capacidad para usar los números de manera efectiva y razonar adecuadamente. Esta inteligencia incluye la sensibilidad a los esquemas y relaciones lógicas, las afirmaciones y las proposiciones (si-entonces, causa-efecto), las funciones y las abstracciones. Los tipos de procesos que se usan con esta inteligencia incluyen: la categorización, la clasificación, la inferencia, la generalización, el cálculo y la demostración de la hipótesis.

C) La inteligencia corporal-kinética: la capacidad para usar todo el cuerpo para expresar ideas y sentimientos (por ejemplo un actor, un mimo, un atleta, un bailarín) y la facilidad en el uso de las propias manos para producir o transformar cosas (por ejemplo un artesano, escultor, mecánico, cirujano). Esta inteligencia incluye habilidades físicas

como la coordinación, el equilibrio, la destreza, la fuerza, la flexibilidad y la velocidad así como las capacidades auto perceptivas, las táctiles y la percepción de medidas y volúmenes.

D) La inteligencia espacial: la habilidad para percibir de manera exacta el mundo visual-espacial (por ejemplo un cazador, explorador, guía) y de ejecutar transformaciones sobre esas percepciones (por ejemplo un decorador de interiores, arquitecto, artista, inventor). Esta inteligencia incluye la sensibilidad al color, la línea, la forma, el espacio y las relaciones que existen entre estos elementos. Incluye la capacidad de visualizar, de representar de manera gráfica ideas visuales o espaciales.

E) La inteligencia musical: la capacidad de percibir (por ejemplo un aficionado a la música), discriminar (por ejemplo, como un crítico musical), transformar (por ejemplo un compositor) y expresar (por ejemplo una persona que toca un instrumento) las formas musicales. Esta inteligencia incluye la sensibilidad al ritmo, el tono, la melodía, el timbre o el color tonal de una pieza musical.

F) La inteligencia interpersonal: la capacidad de percibir y establecer distinciones en los estados de ánimo, las intenciones, las motivaciones, y los sentimientos de otras personas. Puede incluir la sensibilidad a las expresiones faciales, la voz y los gestos, la capacidad para discriminar entre diferentes clases de señales interpersonales y la habilidad para responder de manera efectiva a estas señales en la práctica (por ejemplo

influenciar a un grupo de personas a seguir una cierta línea de acción).

G) La inteligencia intrapersonal: el conocimiento de sí mismo y la habilidad para adaptar las propias maneras de actuar a partir de ese conocimiento. Esta inteligencia incluye tener una imagen precisa de uno mismo (fortalezas, debilidades y limitaciones), tener conciencia de los estados de ánimo interiores, las intenciones, las motivaciones y los deseos para lograr la autodisciplina, la autocomprensión y la autoestima.

La mayoría de los individuos poseen todas esas inteligencias, aunque cada una desarrollada de modo y a un nivel particular, producto de la dotación biológica de cada uno, de su interacción con el entorno y de la cultura imperante en su momento histórico. Las combinamos y las usamos en diferentes grados, de manera personal y única. Por otra parte, también tenemos ciertas inteligencias menos desarrolladas; sin embargo, es posible desarrollar todas las inteligencias hasta poseer en cada una un nivel de competencia razonable.

Entre los tipos de inteligencia de los que habla Howard Gardner, dos se refieren a nuestra capacidad de comprender las emociones humanas: la interpersonal y la intrapersonal.

Daniel Goleman agrupa ambos tipos de inteligencia bajo el nombre de inteligencia emocional. La inteligencia emocional es la capacidad de comprender nuestras emociones y las de los demás. La inteligencia emocional determina, por ejemplo, nuestra capacidad de resistencia a la frustración, a la confusión, o nuestra manera de reaccionar ante la adversidad. Nuestra capacidad de aprendizaje está, por lo tanto

íntimamente ligada a nuestra inteligencia emocional.

Conclusiones

El concepto de los estilos de aprendizaje resulta especialmente beneficioso para los profesores de traducción, porque ofrece una teoría rica en sugerencias y aplicaciones prácticas para alcanzar un aprendizaje más efectivo, e incrementar así la productividad académica.

Cuanto mayor sea la información que el docente recabe del alumno, mayores serán las posibilidades de acercamiento entre los tres vértices del triángulo del proceso de enseñanza/aprendizaje: alumno, profesor y materia de estudio.

Como docentes podemos alternar los estilos de enseñanza, de modo que se produzca una adaptación de estilo profesor-alumno y alumno-profesor a través de una gran gama de actividades. También podemos organizar actividades en grupo. De vez en cuando, el profesor puede organizar los grupos de acuerdo con los estilos de aprendizaje comunes o, en cambio, formar grupos con estilos de aprendizaje diferentes para aumentar la eficiencia y generar mayor flexibilidad de estilos y comportamientos.

Referencias Bibliográficas

SPRENGER, M. (2010) *Br@in-based Teaching :) in the digital age*. Alexandria: ASCD.

SPRENGER, M. (2005) *How to Teach so Students Remember*. Alexandria: ASCD.

GONZÁLEZ DAVIES, M. (2004) *Multiple Voices in the Translation Classroom*.

Philadelphia: Benjamins Translation Library.

El Traductor y su Modo de Aprender María Teresa Orlando Ponencia 009

KOLB, D. A. (1984) *Experiential Learning*. Englewood Cliffs: Prentice Hall

HARMER, J. (2006) *English Language Teaching*. London: Pearson. Longman

LEAVER, B.; EHRMAN, M. & SHEKHTMAN, B. (2005) *Achieving Success in Second Language Acquisition*. Cambridge: Cambridge University Press

FLEETHAM, M. (2006) *Multiple Intelligences in Practice*. Stafford: Network Continuum Education.

PRITCHARD, A. (2009) *Ways of Learning. Learning Theories and Learning Styles in the Classroom*. New York: Routledge